

a sangre

**60 años de dibujo,
diseño, publicidad...**

En diseño, imprimir 'a sangre' significa llevar la imagen más allá del borde, para que al cortar el papel no queden márgenes vacíos. Esta revista nace de esa misma idea: una trayectoria de 60 años que no aceptó límites. Del lápiz a la inteligencia artificial, el impulso ha sido siempre el mismo.

del lápiz a la IA

José Baró Parellada



Memorias de un diseñador

Esto no es un manual ni un libro de recuerdos. Es el recorrido de un oficio. Empecé dibujando. Cada trazo obligaba a pensar antes de actuar. Después llegaron otras herramientas: la informática, el 3D, la fotografía, el vídeo y ahora la inteligencia artificial. Todo ha cambiado, menos el proceso: observar, entender y deci-

dir. No hay oposición entre lo antiguo y lo nuevo. El lápiz y el algoritmo forman parte de lo mismo. No entendería lo digital sin haber trabajado antes con materia, luz y error. Mi trayectoria es una suma de técnicas y aprendizajes. La herramienta ha ido cambiando. El criterio, no.



El Niño y el Viejo cohabitan

Alguien me dijo que deberíamos hacer caso a los niños y a los viejos, porque son los únicos que realmente se enteran de lo que pasa; los demás estamos demasiado ocupados. Esta revista nace de esa idea. En estas páginas, mis primeros dibujos y acuarelas conviven con mis pruebas actuales en 3D o inteli-

gencia artificial. Parecen mundos distintos: el grafito frente al algoritmo. Sin embargo, para mí solo son herramientas. He descubierto que, para guiar a una IA, hace falta haber sentido antes el peso del lápiz y haber observado cómo la luz atraviesa el objetivo de una cámara. Mi jubilación no ha sido un retiro, sino un re-

greso a la curiosidad del niño, pero con la mochila llena. El soporte es lo de menos; lo que queda es las ganas de ver qué pasa cuando volvemos a jugar. Aprovecho la tecnología porque me permite ir más lejos, igual que el coche nos permitió viajar más rápido que el caballo.





EL MIEDO A LA MANCHA

Antes de que los colores se generasen en RGB y las líneas fueran vectores, el diseño era una cuestión de inteligencia y habilidad manual. Mi trayectoria no comenzó frente a la luz de un monitor, sino bajo el flexo de una mesa de dibujo, donde el blanco del papel era, a la vez, un espacio vacío y un reto físico y mental. Entrar en el estudio en aquellos años era entrar

en un taller de artesanía. Mi mano izquierda aún recuerda el tacto del papel Basik; la derecha, la precisión casi quirúrgica que exigía un pequeño pincel de marta recién cargado. Diseñar era un ritual que empezaba mucho antes de trazar la primera línea: preparar el soporte, afilar el grafito con exactitud y comprobar que la escuadra y el cartabón estuvieran limpios, sin un solo

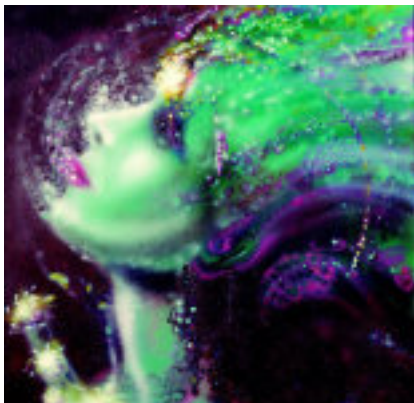
rastros que pudiera arruinar horas de trabajo. No existía el comando Ctrl+Z. Esa ausencia del «deshacer» era una escuela: te obligaba a proyectar la imagen completa antes de que el gouache fluyera sobre el papel. Cada trazo era una decisión. Si el pincel fallaba o el pulso temblaba, había que volver al inicio. Esa tensión creativa educó mi paciencia.

Escuela viva

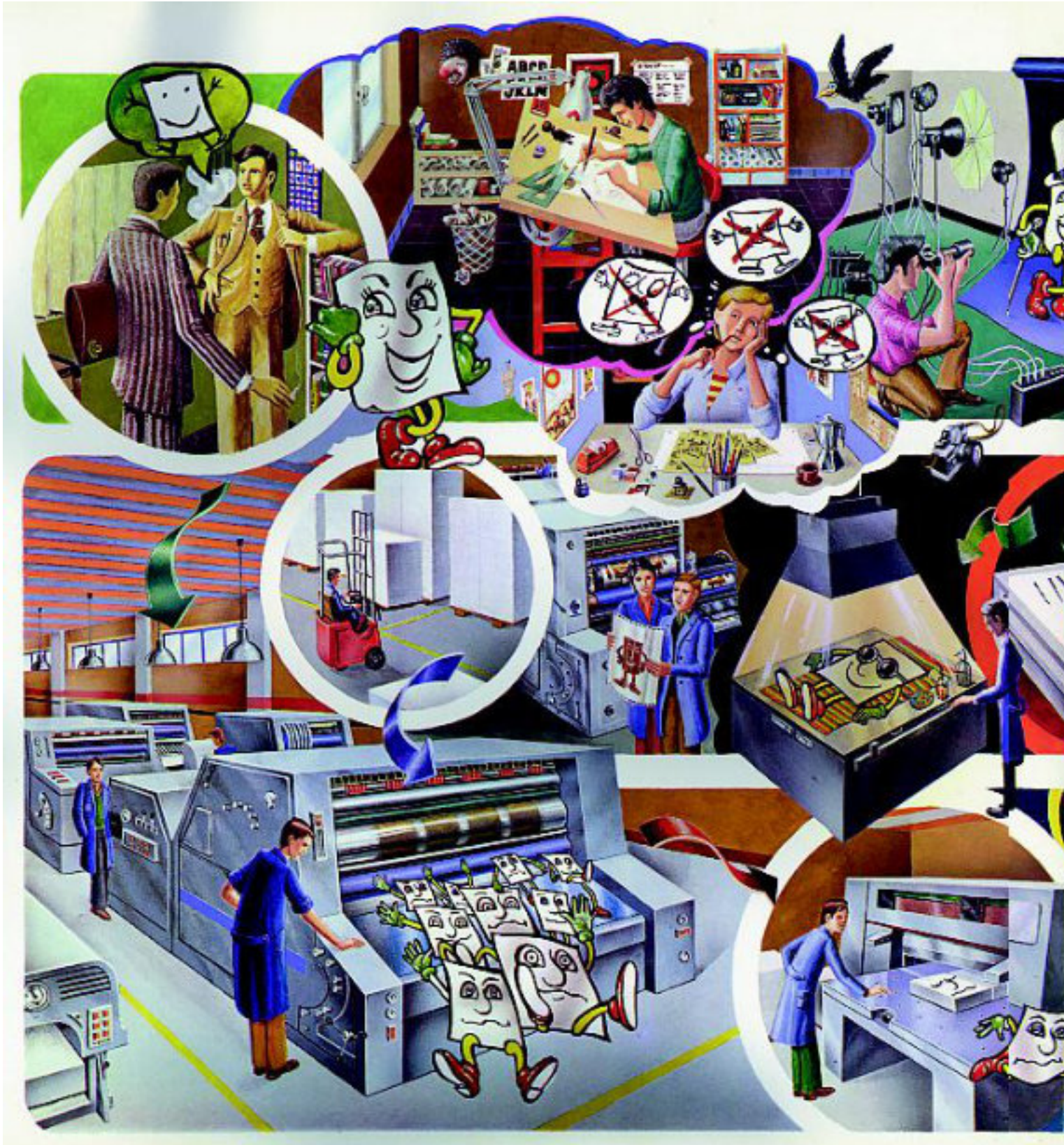
El color no se elegía en una pantalla: se fabricaba. Ese aprendizaje me dio una brújula que hoy sigo usando en mi trabajo actual. El diseño era un oficio artesano donde los logotipos nacían del compás y el tiralíneas sobre el papel. El tablero fue mi universidad:

allí aprendí que la herramienta es solo una extensión de lo que piensas. En el estudio siempre sonaba música y el ambiente se llenaba de charlas o chistes. No era ruido, sino un entorno vivo donde el conocimiento se compartía de forma natu-

ral; te explicaban el oficio sin que tuvieras que pedirlo por favor. Hoy el aprendizaje es más individual, pero yo sigo sintiendo la presión del grafito. Para mí, la tecnología no es un sustituto, es simplemente la evolución de aquel primer trazo.



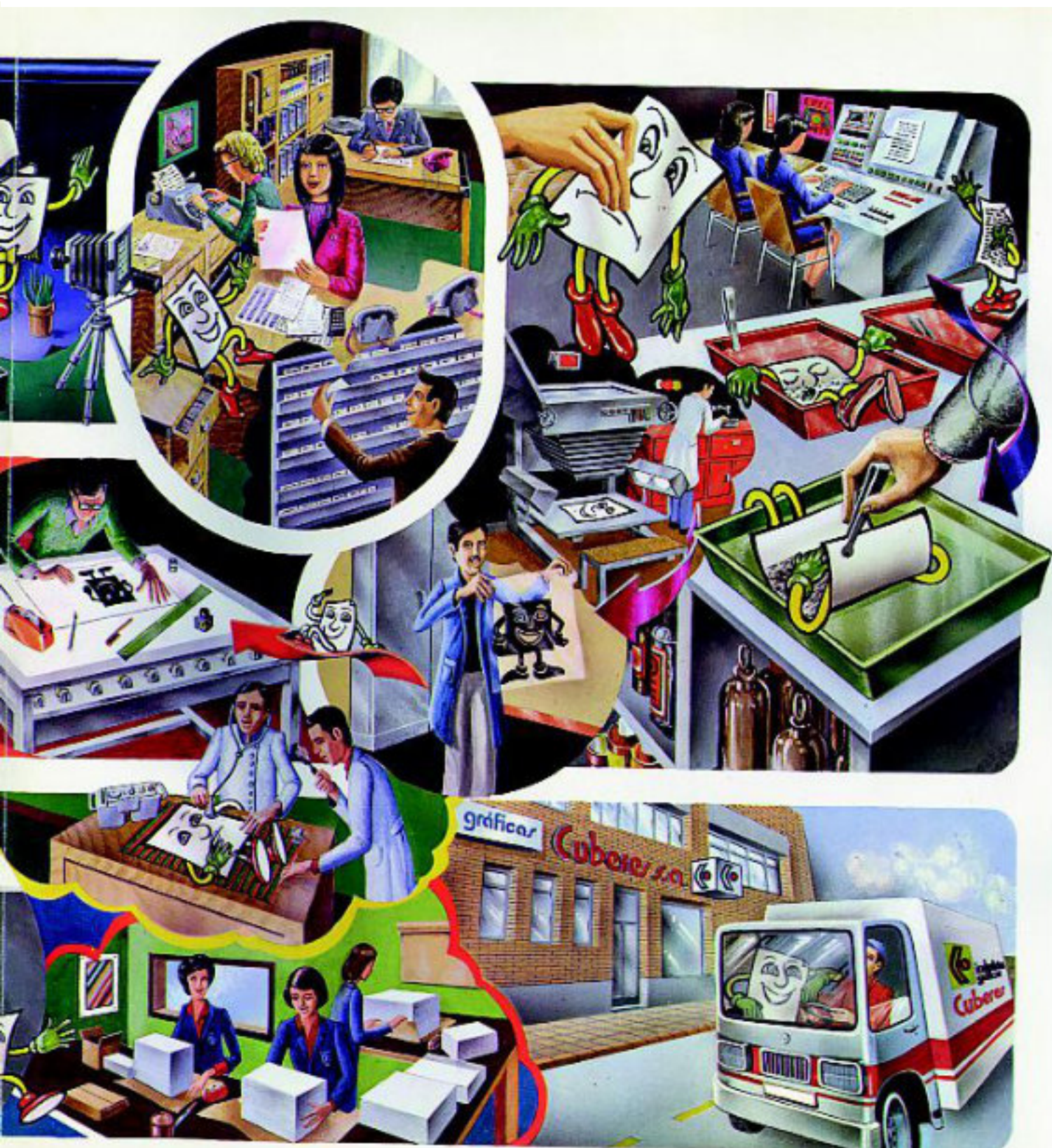
la imprenta



Éramos artesanos en un mundo sin automatización. Con la llegada de la imprenta moderna, los tipógrafos — limitados entonces a las letras de caja— empezaron a requerir nuestro criterio para planificar folletos y facturas, o para dibujar complejos

anagramas y escudos heráldicos. Esta colaboración nos permitió saltar del estudio al contacto directo con el cliente, evolucionando de dibujantes a estrategias visuales. Un testimonio fiel de esta transición es el cómic sobre el proceso

offset que ilustra esta página. Dirigí este proyecto en equipo, encargándome personalmente del guion y del tratamiento del color para explicar, de forma creativa, la tecnología que en ese momento estaba revolucionando las artes gráficas.



técnicas

Lo que ahora se construye en un momento, a mí me ha llevado sesenta años de dedicación. Empecé cuando cada técnica era un oficio distinto y hoy lo veo todo unificado en el ordenador. Pero, debajo de los programas y la IA, siempre está el dibujo, que es lo que me ayuda a pensar con clari-

dad. Esta revista es un repaso por ese aprendizaje, saltando de una época a otra sin un orden fijo. Está hecha 'a sangre', buscando siempre ese pequeño extra —como los milímetros que sobresalen en el papel— para que el trabajo nunca se quede corto y la curiosidad no se detenga

dibujo



Acuarela



óleo



plumilla



retrato



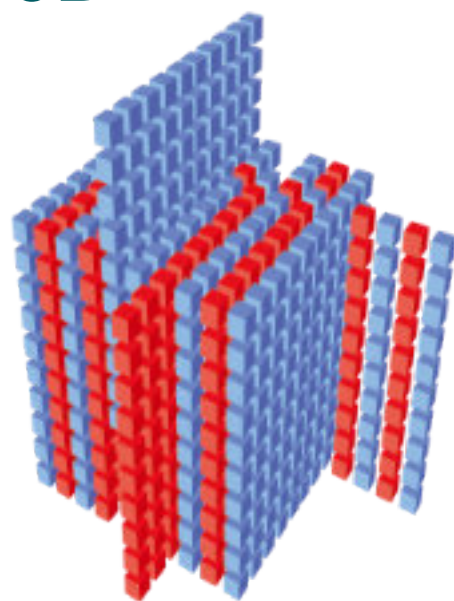
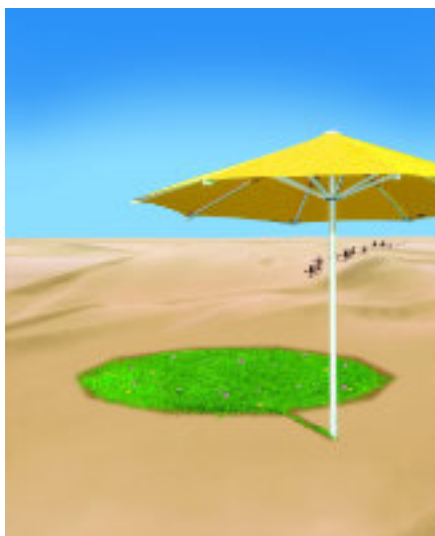
caricatura



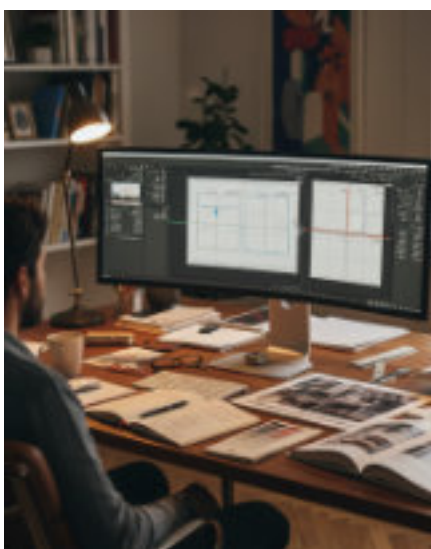
aerografía



fotomontaje 3D



autoedición



tipografía



cartelería



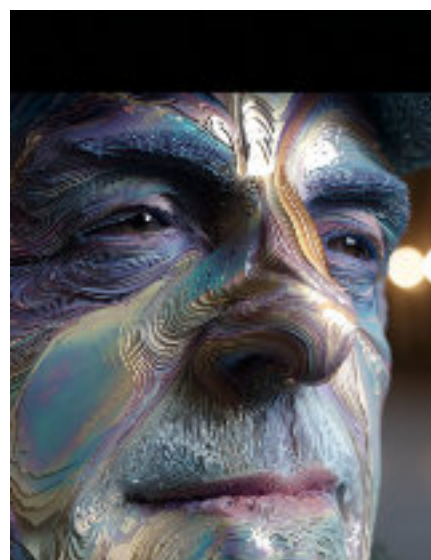
web



video



ia



Revolución

Hubo un momento, entre finales de los años 80 y principios de los 90, en el que la luz que iluminaba mis proyectos dejó de descender de un flexo para emanar directamente desde detrás de una pantalla. La llegada de la informática a las artes gráficas no fue una simple actualización de herramientas; fue una migración a un nuevo continente de posibilidades.

Control Z

Si en el taller el error era una sentencia, en el mundo digital el error se convirtió en un camino. El descubrimiento del comando «Deshacer» cambió mi psicología como creador. Al desaparecer el miedo a estropear el soporte, la experimentación se volvió frenética. Podía probar diez gamas cromáticas en lo que antes tardaba en limpiar un solo pincel. Sin embargo, en esa velocidad acechaba una trampa: la máquina era capaz de ejecutar formas perfectas, pero carecía de intención. Comprendí que la pantalla era un lienzo, pero que sin el criterio el resultado era frío y mecánico. Mi reto personal fue llevarme la sensibilidad de lo manual a ese nuevo entorno de coordenadas.

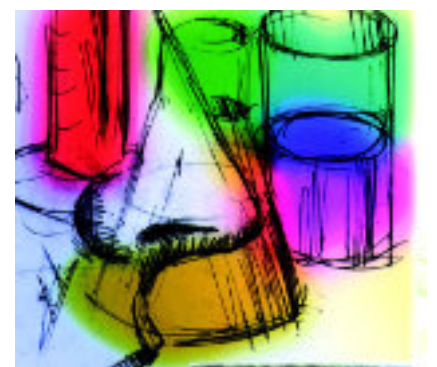




En muchos lugares, vimos cómo los estudios tradicionales se transformaban. Algunos colegas se resistieron, viendo en el ordenador una competencia, como la ven en la IA hoy.

jose baro parellada

A lo largo de mi carrera, y de forma paralela a mi actividad profesional, he cultivado una formación autodidacta en múltiples disciplinas. No nació de una decisión estratégica, sino de una necesidad: para adaptarme a las transformaciones del oficio, sentía que debía comprenderlas. En mi trayectoria, aprender nunca ha sido una etapa previa o externa al trabajo; ha sido, sencillamente, la parte indivisible de él.





En mi trayectoria, el aprendizaje nunca ha sido una etapa externa al trabajo, sino una parte indivisible de él. Ante un encargo que exigía conocimientos que no poseía, mi respuesta siempre fue el estudio de urgencia: comprar los manuales técnicos un sábado y pasar el fin de semana asimilando conceptos para poder resolver el proyecto el lunes. Así ocurrió con la perspectiva cónica, que tuve que comprender y aplicar manualmente mucho antes de la llegada de la informática. Mis verdaderos maestros han sido los libros y tratados que me enseñaron que, aunque la herramienta caduque, el criterio nacido del estudio es lo que te mantiene relevante. Esta formación autodidacta nació de la necesidad de entender el cambio del oficio desde dentro.



No se trata de dominar una técnica, sino de mantener la capacidad de comprender cualquier nuevo lenguaje visual que el reto profesional requiera. Al final, mi versatilidad no es una cuestión de estilo, sino la garantía de que poseía la disciplina intelectual necesaria para estudiar y resolver cualquier problema que se presentase.





El trazo humano

Muchos ven la tecnología como una amenaza; yo, en cambio, la vi como un multiplicador. Entendí pronto que el ordenador no diseña, sino que me permite llegar más

lejos y con mayor precisión. Si tienes una buena idea, la tecnología la hace brillante; si no tienes ninguna, solo hace más evidente el vacío. Sigo siendo el ilustrador que

ama el papel, pero navego este lenguaje digital donde la máquina obedece y mi criterio estético, cultivado entre botes de pintura, sigue siendo el timón. Me preguntan si



extraño el ambiente de mis inicios, pero la realidad es que el taller era un lugar vivo. Había conversación constante, alguien cantaba, otro contaba un chiste mientras los pinceles recorrían el papel. La competencia existía, pero no era el secretismo hermético de hoy, donde las explicaciones se dan con cuentagotas y solo entre

unos pocos. Hoy, el ordenador procesa más rápido de lo que el corazón siente. Y la informática, junto con la inteligencia artificial, se ha convertido en un compañero de trabajo que resuelve dudas que antes podían bloquearte toda una mañana: desde un detalle mínimo hasta un ajuste técnico aparentemente trivial, de esos que, si no

sabes, te obligan a detenerte y preguntar. Ahora basta a veces con un gesto mínimo, un clic en el lugar preciso —una cruz en la esquina o un guion escondido en la interfaz— y la respuesta aparece al instante. Es como antes lo fue internet: acceso inmediato en lugar de bloqueo.

dibujante y fotografo, con manos de artesano

Empecé con la pintura, donde el color era materia. Mi eje fue el diseño gráfico como lenguaje, aunque disciplinas como el dibujo, la fotografía y el 3D me llevaron al volumen y al espacio. Mi transición de lo analógico a lo digital transformó mi manera de trabajar, pero fue el 3D lo que me devolvió la sensación de volumen. El color digital llegó

después; el paso del CMYK al RGB me enseñó que en la pantalla el color es fácil de decidir. De la fotografía aprendí cómo la luz construye la imagen y define lo esencial: lo que queda fuera es tan importante como lo que se muestra. El vídeo introdujo el ritmo, y la publicidad me obligó a ser directo, a decir mucho con muy

poco. Hoy, al ajustar un render, no busco un valor exacto, sino el matiz de un atardecer. Trabajo en ese límite donde la imagen deja de ser técnica y empieza a ser percepción. La IA es el lugar donde mi raíz artesanal y la tecnología se encuentran para construir nuevos mundos digitales. No sustituye mi proceso: lo expande.





3D: El espacio

El diseño industrial me enfrentó al volumen. Entender la relación de los objetos con el espacio y con el usuario final fue una evolución para mi faceta de grafista. Los objetos tienen peso, tienen texturas y deben ser funcionales desde

cualquier ángulo. Esta comprensión del volumen encontró su hogar perfecto en el diseño 3D. La capacidad de construir mundos digitales tridimensionales fue el puente definitivo entre mi raíz artesanal y mi futuro tecnológico. Al dise-

ñar en 3D, no solo dibujo una forma; la esculpo con luz y matemáticas. Hoy, cuando me enfrento a un proyecto de identidad visual, mis ojos no ven solo un logo; ven una estructura que ocupa un lugar en el mundo físico y digital.

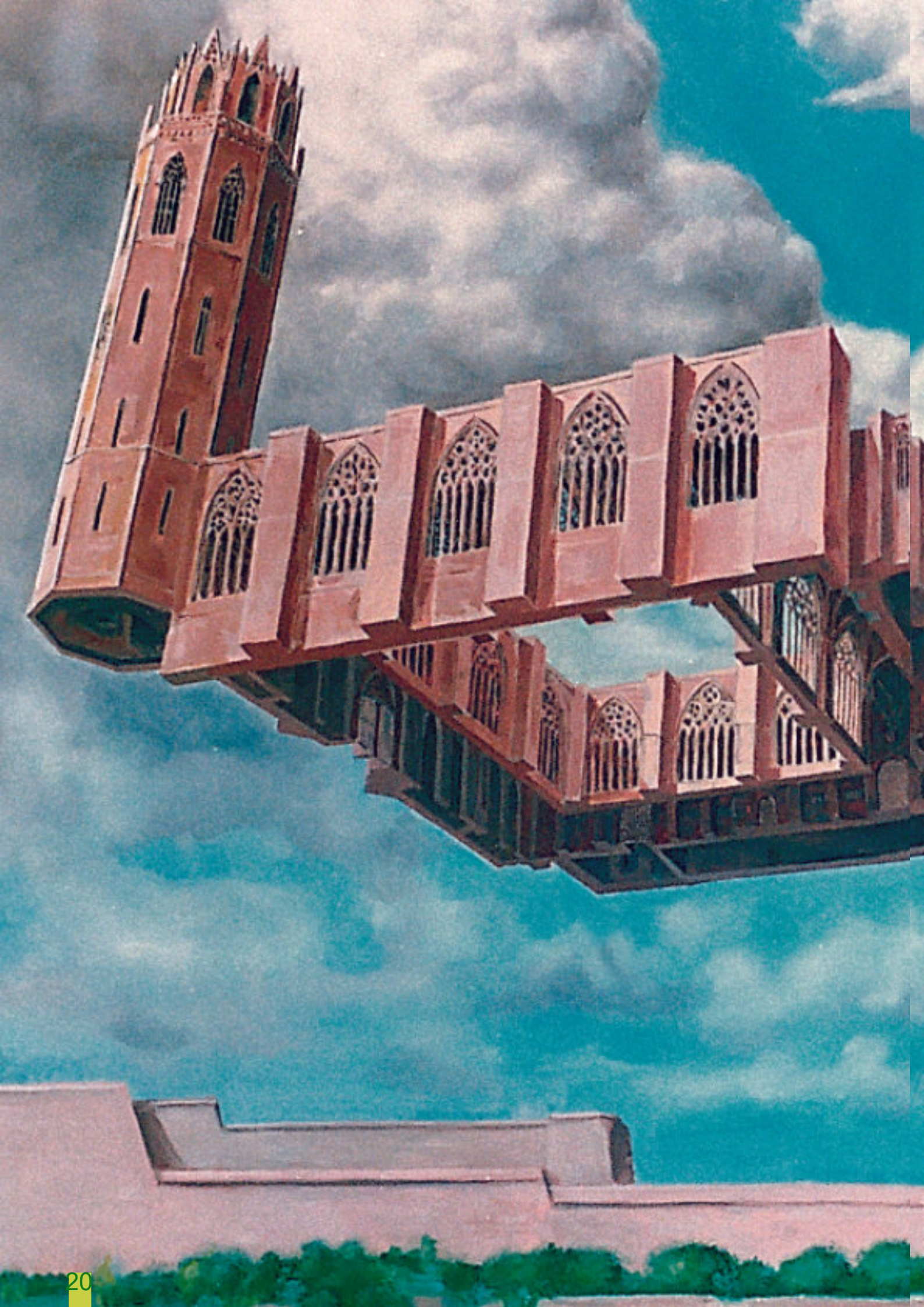
El concepto

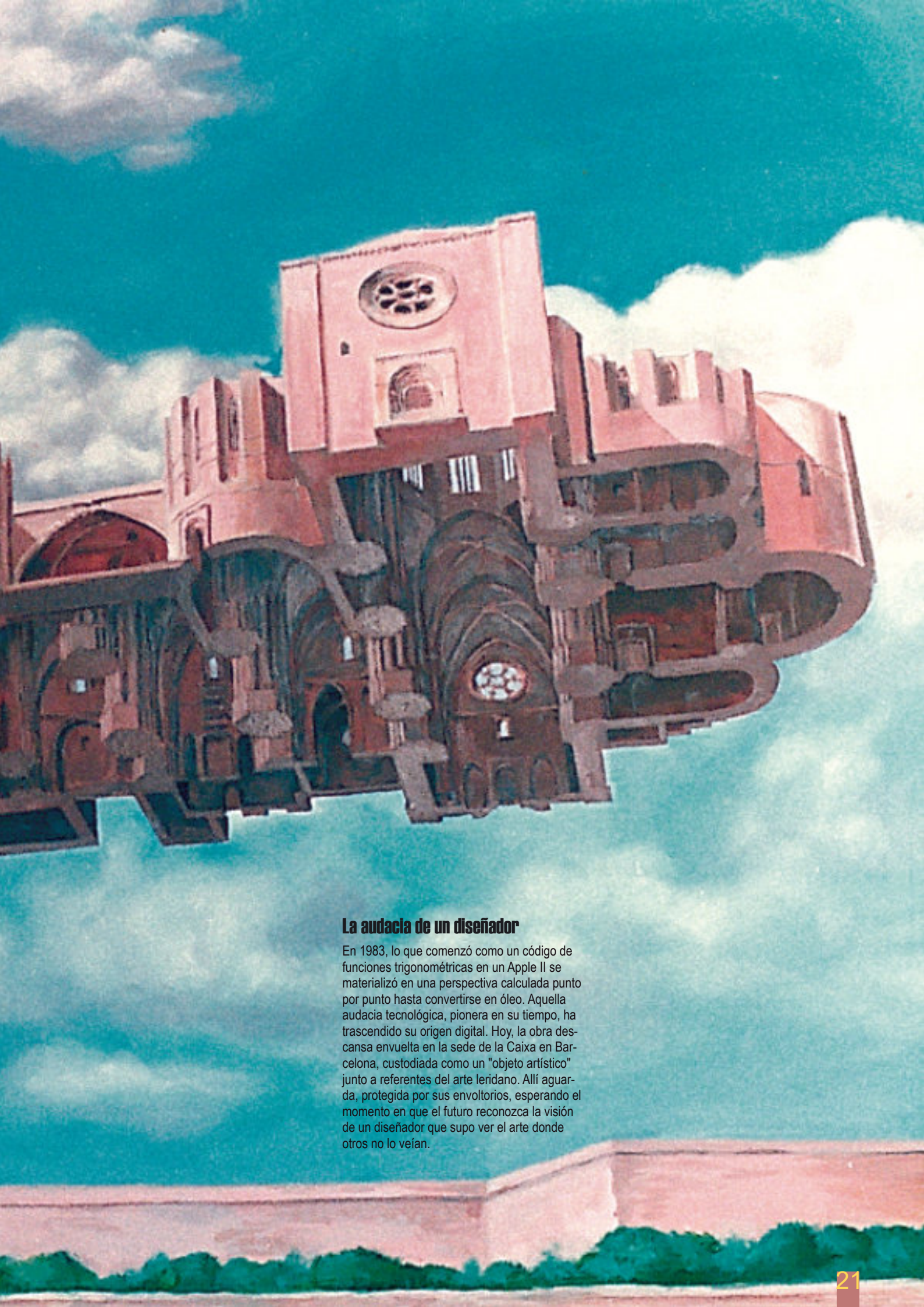
Antes del píxel o la IA, está la idea. Un diseño visualmente llamativo pero sin concepto es solo ruido. En este capítulo exploro la conceptualización: esa fase donde el proyecto se define antes de ser visto. Incluso en mis trabajos más tecnológicos, el proceso comienza en un cuaderno. El boceto rápido es mi lenguaje más sincero; es donde la mano intenta seguir el ritmo del cerebro. Aquí la imperfección es útil, porque me permite ver la estructura de un proyecto antes de vestirlo con color o tipografía.

He aprendido que diseñar es, en esencia, argumentar. Elegir una tipografía de palo seco o una con remates no es un capricho estético, sino una decisión técnica. Mi paso por la publicidad me enseñó a tratar los elementos visuales como palabras: ¿qué transmite este vacío?, ¿qué comunica este rojo? La maestría consiste en que el espectador reciba el mensaje sin notar el mecanismo que lo transporta. Tras décadas de oficio, mi comprensión del diseño cambió. Descubrí que mi valor profesional no reside en trazar una línea perfecta o dominar el último software, sino en la capacidad de pensar.









La audacia de un diseñador

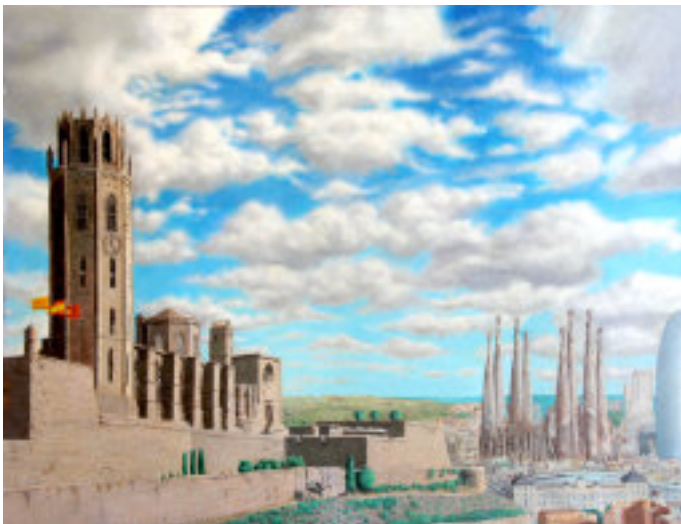
En 1983, lo que comenzó como un código de funciones trigonométricas en un Apple II se materializó en una perspectiva calculada punto por punto hasta convertirse en óleo. Aquella audacia tecnológica, pionera en su tiempo, ha trascendido su origen digital. Hoy, la obra descansa envuelta en la sede de la Caixa en Barcelona, custodiada como un "objeto artístico" junto a referentes del arte leridano. Allí aguarda, protegida por sus envoltorios, esperando el momento en que el futuro reconozca la visión de un diseñador que supo ver el arte donde otros no lo veían.

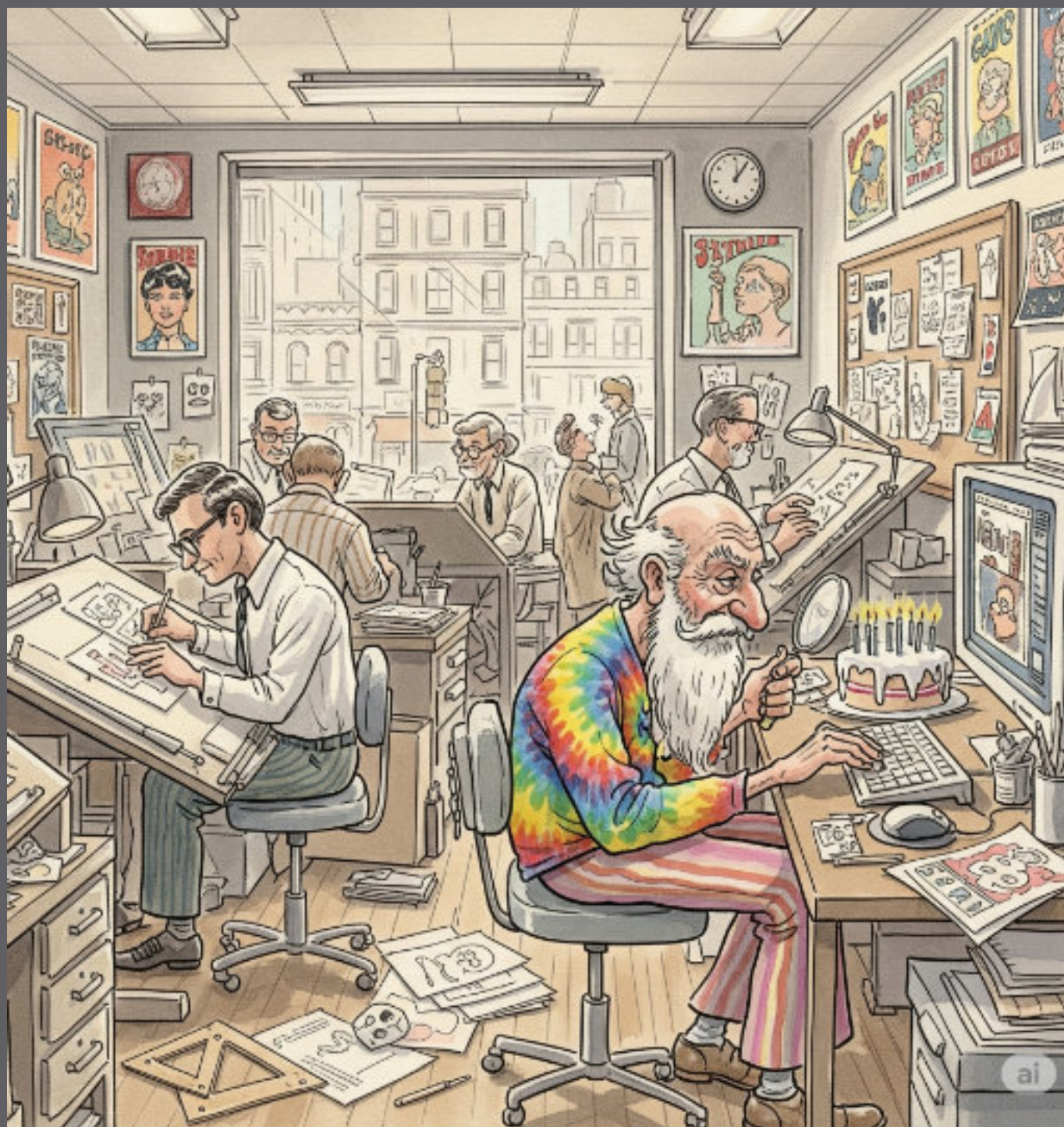
mi ciudad



Lleida es el cimiento de mi trayectoria. Mi oficio se forjó aquí, en ese equilibrio exacto entre la tradición y la vanguardia. Mi carrera se resume en dos hitos opuestos proyectados sobre un mismo símbolo: la Seu Vella. El primero fue un desafío de rigor matemático: mil horas de

trabajo para proyectar la estructura poligonal del castillo en un 3D, entonces impensable fuera de la universidad. Aquel esfuerzo no solo definió un proyecto para "la Caixa", sino que catapultó mi empresa. Años después, el proceso dio un giro radical hacia la síntesis. La marca que encabeza estas líneas nació de un trazo fulminante de apenas 18 segundos. De las mil horas de código al pincel instantáneo; del cálculo extremo a la esencia pura. Ambos momentos representan los mayores éxitos de mi vida profesional, unidos siempre por el perfil de una ciudad que sigue inspirando todo lo que construyo.





La madurez

La experiencia me ha enseñado que el diseño es, ante todo, una respuesta. Si no hay una pregunta, no hay diseño. En esta etapa de mi carrera, la reflexión ha ganado terreno a la ejecución: hoy dedico mucho más tiempo a pensar antes de tocar

el papel o el ratón. Mi prioridad ahora es escuchar. Entendí que, detrás de cada encargo, siempre late un miedo que disipar o una ambición que alcanzar. Mi labor es la de un traductor: transformar necesidades comerciales en soluciones visua-

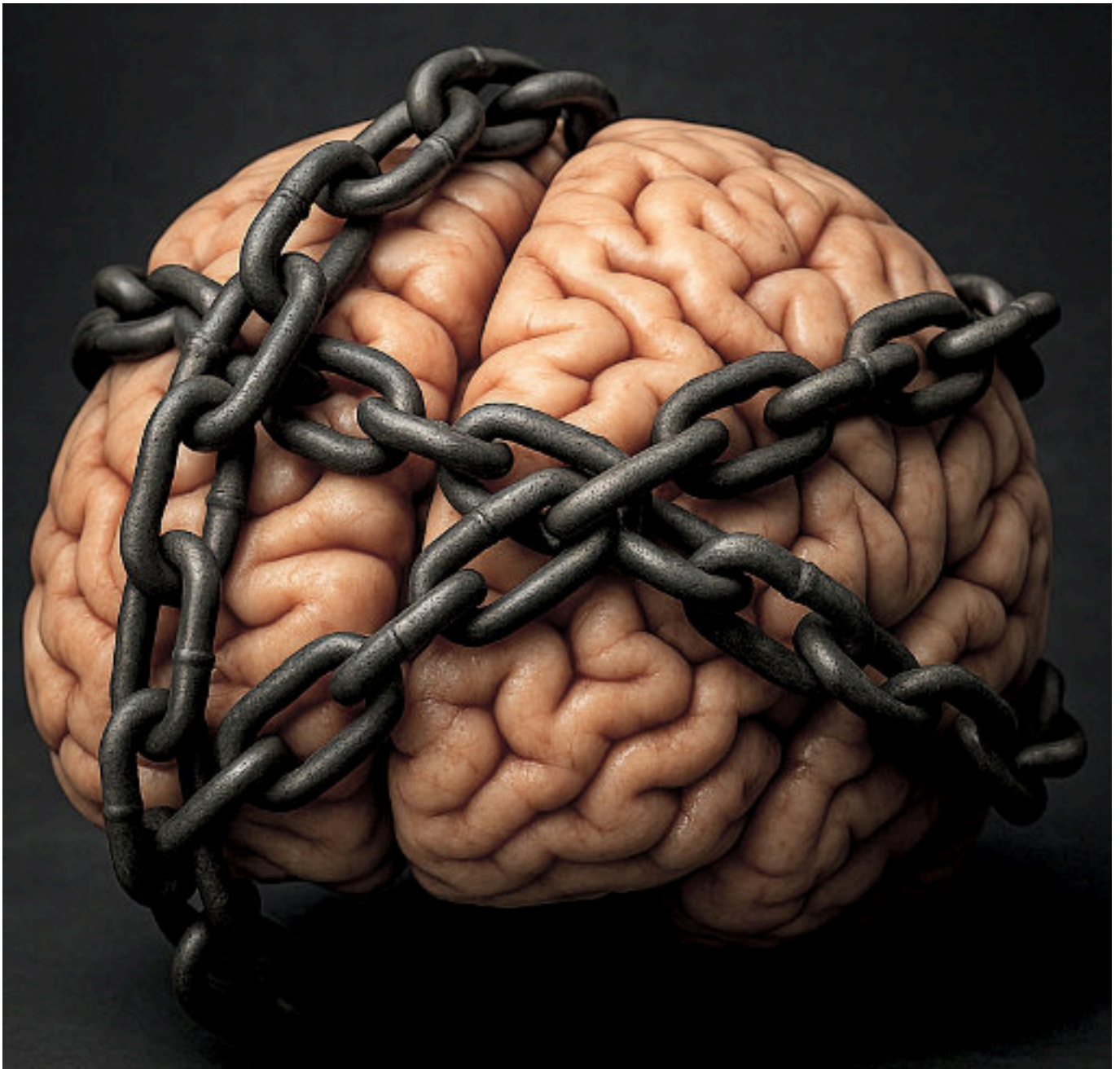
les honestas. He comprobado que la honestidad técnica no es solo un valor ético, sino una ventaja estratégica; porque un diseño que no es fiel a la esencia de lo que representa, tarde o temprano, termina por fallar.

El diseño y el lenguaje

En un mercado saturado de ruido visual, la sencillez se ha convertido en una aliada. Sin embargo, alcanzar esa simplicidad exige rigor: la verdadera estrategia consiste en saber qué quitar, no en qué añadir. Ya no se trata solo de entregar un archivo, sino de gestionar una identidad. El diseño estratégico es aquel que prevé cómo va a envejecer, cómo va a con-

vivir con el usuario y cómo va a sostenerse en un entorno digital que cambia a cada segundo. Esta faceta como gestor de ideas me exige una formación permanente. Para poder aconsejar, hay que entender el mundo, la psicología del consumidor, los cambios sociales y las nuevas fronteras tecnológicas. Nunca he perdido la curiosidad, pero hoy

está dirigida a la eficiencia. El diseño es un proceso de adaptación; mi mayor éxito no ha sido imponer un estilo propio, sino poner mi capacidad creativa al servicio del mensaje del cliente. El arte aplicado es, ante todo, una forma de comunicación que debe ser honesta, técnica y sobre todo, fruto de un trabajo constante.





El diálogo con la máquina

Si el paso del taller al ordenador fue una revolución de las herramientas, la llegada de la Inteligencia Artificial es una revolución del pensamiento. Hoy, mi estudio ha vuelto a transformarse. Ya no solo muevo píxeles o trazo vectores; ahora mantengo un diálogo. El "prompt" se ha convertido en mi nuevo pincel, y la capacidad de sintetizar ideas en palabras es la nueva destreza técnica que se suma a mi mochila de aprendizaje constante.

La IA no es el fin del diseño, sino una "duplicidad" fascinante. Es una herramienta de una velocidad vertiginosa, capaz de procesar siglos de historia del arte y la estética en segundos.

Sin embargo, esa velocidad carece de brújula. La máquina puede generar mil imágenes, pero no sabe cuál de ellas funciona, cuál comunica la esencia de una marca o cuál respeta el ritmo visual que una obra necesita.

Aquí es donde las décadas de trayectoria cobran un nuevo sentido. Para dar una instrucción precisa a una IA, hay que saber de luz (fotografía), de composición (diseño), de narrativa (video) y de estructura (volumen). La IA no sustituye al diseñador; lo obliga a ser, más que nunca, un director de orquesta. Mi valor hoy no es solo saber ejecutar, sino saber elegir.

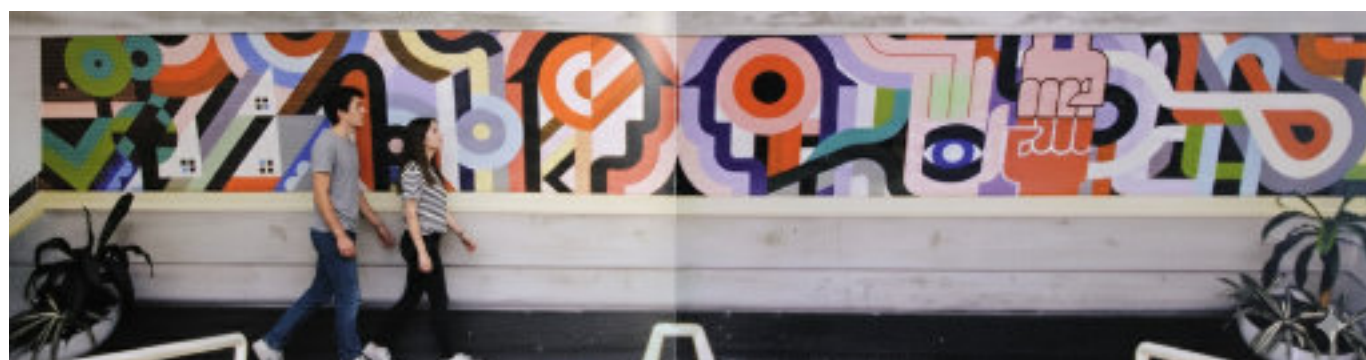
El criterio

En este nuevo escenario, el criterio es el único territorio que la máquina no puede conquistar. El algoritmo es un espejo de nuestra capacidad, pero el diseño nace de la experiencia, de los errores cometidos en el dibujo. Cuando trabajo con IA, aplico el mismo rigor que aplicaba con el Rotring: la búsqueda de la síntesis y la técnica. No acepto lo que la máquina propone, lo cuestiono hasta que la imagen deja de ser una respuesta matemática. Mi "mirada", esa que empecé a entrenar en mis inicios, es ahora el filtro que separa el ruido de la comunicación.

¿Quién es el autor?

La inteligencia artificial nos plantea una pregunta incómoda: ¿dónde termina la herramienta y empieza el autor? Al colaborar con modelos generativos, me he dado cuenta de que la autoría se ha desplazado. Ya no soy el que "ejecuta" cada píxel, sino el que juzga. La técnica, de la que hablaba ahora se traduce en la transparencia. Utilizar la IA no es un atajo, es una expansión de la memoria visual. Sin embargo, el peligro reside en no participar. Si todos usamos los mismos algoritmos sin el filtro de nuestra experiencia, el diseño corre el riesgo de volverse genérico. Mi lucha diaria en el estudio de Lleida es inyectar mi idea; que el resultado tenga el peso de mis sesenta años de oficio. El hilo conductor ha sido siempre el mismo: el esfuerzo por comunicar.



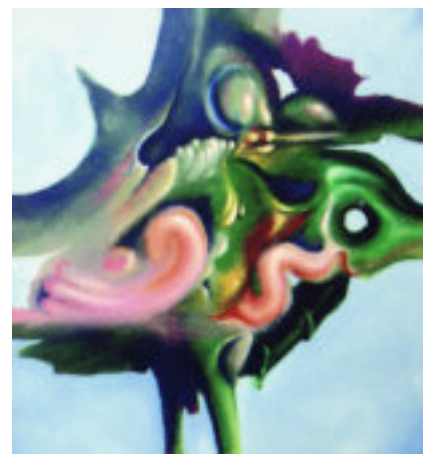
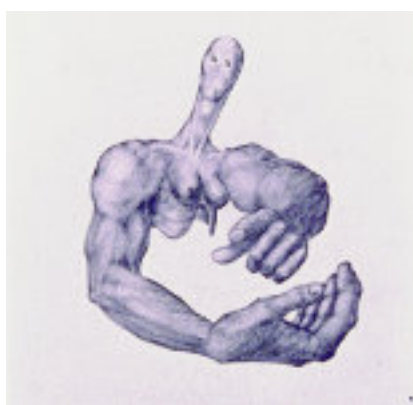


El criterio soy yo

Mi camino no se detiene; cambia de herramienta. Soy aquel joven que miraba el papel con respeto, pero ahora es un horizonte de posibilidades donde lo artificial y lo humano caminan juntos. Diseñar, lejos del ruido publicitario, me ha permitido cultivar mi mirada. Mi estudio

no es solo un espacio con ordenadores; es un observatorio. En estas seis décadas, he visto cómo la estética exterior cambiaba mientras yo buscaba lo permanente. El diseño es un servicio a la comunidad: ya sea proyectando una etiqueta o una identidad, el objetivo

es dignificar la comunicación. Mi gratitud es para quienes confían en mí y para las herramientas que me acompañaron. Aunque algunas ya pertenezcan a la historia de mi archivo, todas fueron esenciales para dar forma a mi trabajo.





El fuego y la sombra



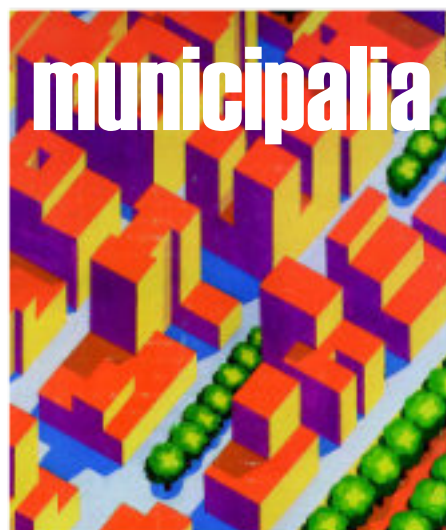
Sesenta años de oficio permiten conocer a fondo a un personaje recurrente y oscuro: la Envidia. Es ese freno invisible que habita en nuestro sector; un invitado no deseado que percibe el éxito ajeno como una amenaza propia. La Envidia nace siempre de la inseguridad, de la ceguera de no entender que el talento no es un botín por el que haya que pelear, sino un fuego que, al compartirse, alumbrará con más fuerza.

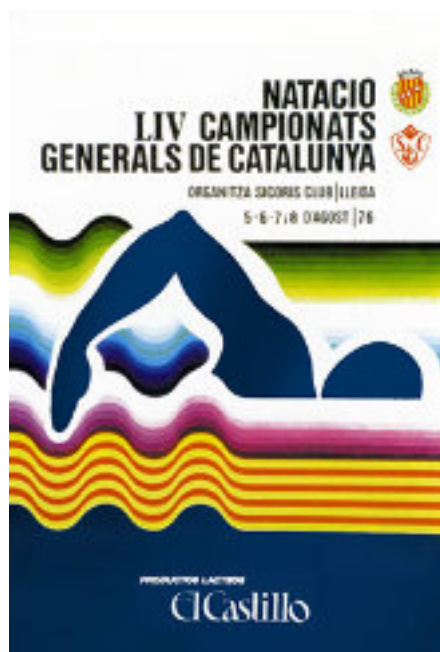
Es agotador ver cómo tantos talentos se desgastan alimentando a este personaje, intentando frenar el avance de los demás para no sentirse sobrepasados. Esa energía que entregan a su propio recelo es, precisamente, la que les falta para avanzar ellos mismos. Se olvidan de que, cuando se suman capacidades, el resultado deja de ser una cifra y se vuelve infinito.

En un entorno donde el mérito a veces incomoda, la Envidia levanta vallas allí donde el diseño debería construir puentes. Es capaz de hundir proyectos brillantes por pura falta de generosidad, mientras que los trabajos más modestos se convierten en hitos cuando ella no interviene. Al final, el oficio solo trasciende cuando se logra silenciar a este personaje y se entiende que la meta es compartida.

folletos y carteles

Especialista en diseño de folletos y carteles con dominio técnico en offset. Mi objetivo siempre fue transformar la visión del cliente en soluciones funcionales



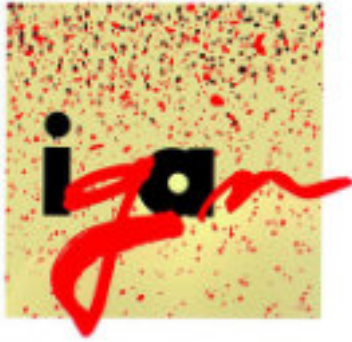


anagramas

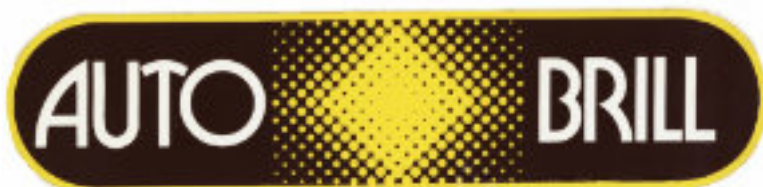
Disciplina que asumí no por azar, sino por la síntesis entre mi base técnica y la aparición de una nueva demanda visual.

Mi labor en este campo es el fruto de aplicar el rigor geométrico a un formato que, en su origen, representaba una novedad.





contagest
ASSESSORIA EMPRESARIAL



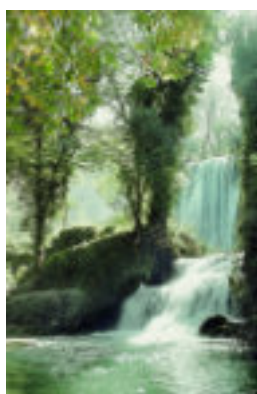
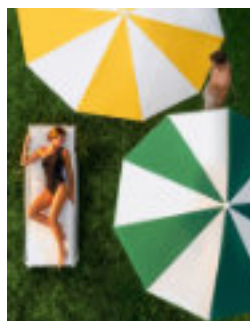
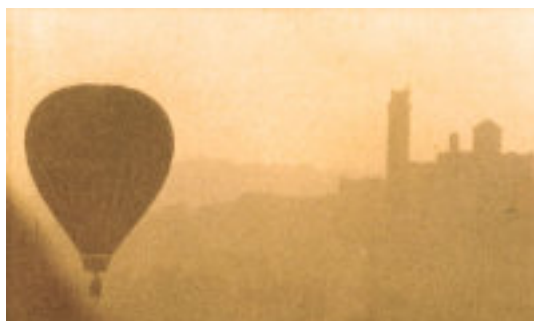
fotografía

Todo empezó el día que rescaté a un vencejo en la oficina de un cliente. Lo ayudé a remontar el vuelo, sabiendo que estas aves no pueden despegar desde el suelo. Desde entonces, siento que me acompaña: se queda estático tras mi ventana

o vuela a un palmo de mi cabeza al atardecer. Esta foto en el canal simboliza nuestro reencuentro; elijo creer que es la señal de aquel amigo que vuelve para darme las gracias.



Me encontré con la fotografía; no fue para convertirme en fotógrafo de eventos, sino para completar mi oficio. Comprendí que la luz no es algo que simplemente 'está' ahí: es el elemento que revela la forma. Al observar cómo incide sobre los objetos, descubrí que la luz es la que define el volumen y da sentido a la comunicación visual.



arte aplicado

Baso mi trabajo en la disciplina del dibujo, la herramienta que me permite articular el diseño industrial con el 3D y la fotografía. Desde el detalle de un objeto técnico hasta el volumen de una fachada, todo nace de un criterio sólido de composición y color. Empleo la IA para ganar agilidad, pero siempre bajo la dirección de un ojo entrenado en el dibujo. La tecnología evoluciona, pero la esencia del diseño reside en el pensamiento visual que nace del trazo.

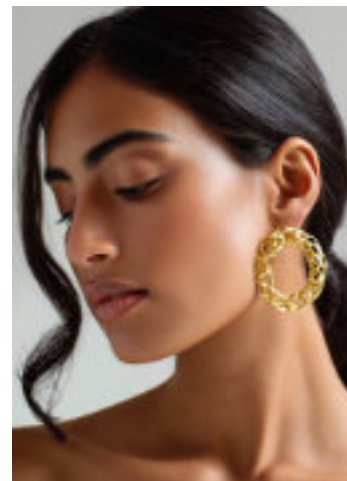


Mi diseño para la contraportada de las Páginas Blancas de Barcelona: el escaparate más consultado antes de los móviles.



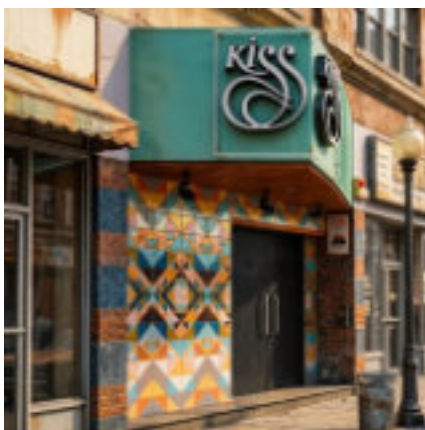
objetos

Como dibujante, mi especialidad es el diseño del envoltorio. Mi capacidad de análisis visual me ha permitido definir la estética de objetos tan diversos como un porta-baterías, un trasplante de cristalino o un reloj. Mi enfoque se centra estrictamente en la parte externa y funcional de la forma; no pretendo intervenir en la ingeniería interna, labor que corresponde a los técnicos. Mi cometido es entregar un diseño que sirva de guía para que otros profesionales ejecuten la fabricación.



espacios

Mi labor es la síntesis de un oficio : desde la precisión del dibujo a mano y el modelado 3D, hasta la visión estratégica en la organización de obra. Defino el alma visual del proyecto, proyectando realidades allí donde otros solo ven un vacío. A partir de un análisis espacial riguroso, traduzco conceptos complejos en un lenguaje visual coherente, forjado por la experiencia de quien sabe cómo se construye lo que dibuja. Al final, entrego una hoja de ruta estética: el boceto que permite a los profesionales materializar el diseño.

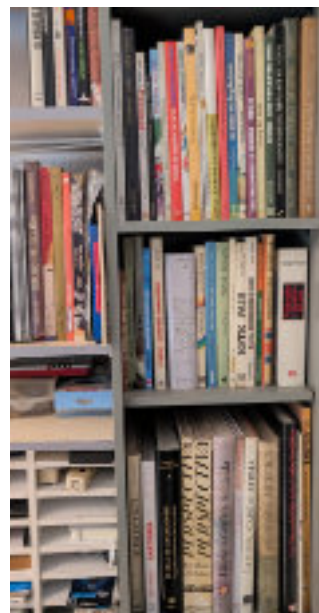
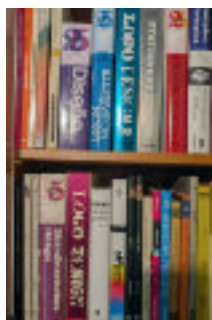
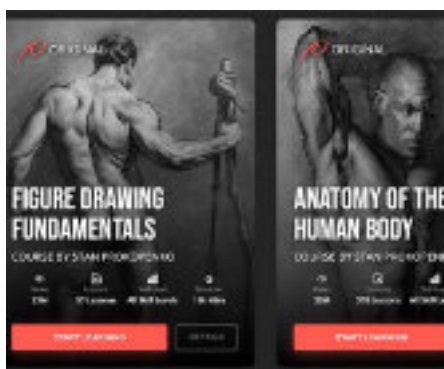




Mi Biblioteca

Lo largo de mi carrera he desarrollado, de forma paralela al trabajo profesional, una formación autodidacta en múltiples disciplinas. No fue una decisión estratégica, sino una necesidad: para adaptarme a los cambios de A l oficio tenía que entenderlos desde dentro. Aprender era parte del trabajo, no algo separado. En una época sin internet, mi formación se fraguó en la constancia de los fascículos semanales y libros; ese ritmo lento de

aprendizaje me otorgó disciplina intelectual. Mis verdaderos mentores habitaban en estas estanterías: Andrew Loomis, George Bridgman, Jenő Barcsay. Tratados de matemáticas y geometría, etc. Esta colección no es solo papel, sino el testimonio de una curiosidad. Mis "Maestros Invisibles" me enseñaron que la herramienta cauduca, pero el criterio nacido del estudio es lo que permite a un diseñador ser relevante.



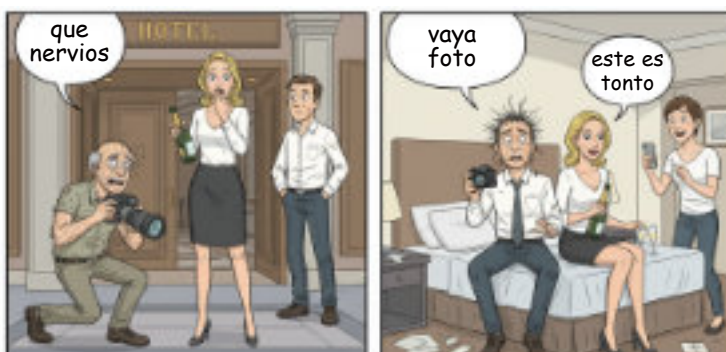
anécdotas de 60 años

Tras jubilarme, regresé a perfeccionar el dibujo del natural y la anatomía. Un día, entre trazos de movimiento y expresión, logré un apunte idéntico a la camarera más guapa del barrio, esa que nos tenía a todos encandilados. Al comentárselo a una amiga, ella me animó sin dudar: «¡Pues enséñaselo!». Tuve que frenar su entusiasmo en seco: ¿Pero cómo se lo voy a enseñar? ¡Si en el dibujo está desnuda!». Hay capturas del natural que, por puro azar, es mejor dejar guardadas en la carpeta.



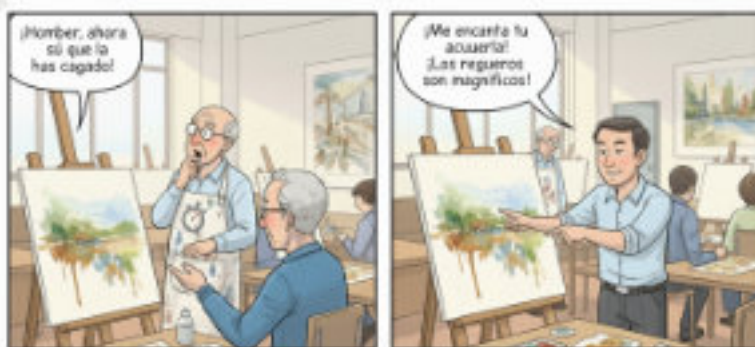
Confiado en mi dominio de la redondilla, me ofrecí a rotular unos diplomas bajo la atenta mirada de toda la oficina. Al primer trazo, la tinta se desparramó sin control: el papel no estaba tratado y era imposible trabajar en él. Aunque el fallo fue del material y no de mi mano, el ridículo público y el coste de los diplomas recayeron sobre mí. Mi técnica era impecable, pero aquel papel traicionero me costó, el prestigio.

En el estudio, un pisotón accidental al pedal de mi mesa volcó una montaña de fotos y rompió un bote de anilina azul, tiñéndolas todas. Convencido de que mi carrera peligraba, me las llevé a casa para intentar salvarlas. Recordé que la anilina reacciona a la lejía, pero mi primer intento directo desintegró una imagen. Sin rendirme, mezclé una pequeña cantidad de lejía con fijador fotográfico y ocurrió el milagro: el azul desapareció, rescatando el 95% del trabajo. ¡Aquel día no solo salvé las fotos, sino también mi empleo!



Me jugaba una fortuna en un reportaje con una modelo de alto nivel. Tras una sesión agotadora donde terminé fatal, un ayudante propuso que me hiciera una foto con ella en la cama, botella en mano. El resultado fue un retrato con mi cara demacrada frente a su belleza radiante. Años después, mi novia encontró esa foto en los archivos y se quedó sin palabras.

Trabajando para una importante firma de piezas metálicas, un cliente rechazó un diseño que le envié a través de un intermediario: «No me gusta nada, sé que tú lo harás mejor», me confesó al llamarme. Me pidió invertir la orientación y ajustar algunos tamaños. Al entregarle la "nueva" versión, exclamó satisfecho: «¡Lo sabía! No tiene nada que ver». En esencia, los dibujos eran iguales, pero mi firma y el trato directo fueron el verdadero componente que transformó el rechazo en éxito. A veces, el diseño no está solo en el papel, sino en la confianza.



"Cuando me apunté a un curso de acuarela, con años de experiencia ya a mis espaldas, me encontré con un profesor que se tomaba dos horas para su obra y nos dejaba solo quince minutos para la nuestra. ¿Cómo íbamos a superar su maestría en tan poco tiempo? En mi primera acuarela, me dijo con un 'no está mal'. Pero la segunda, su veredicto fue: '¡Hombre, ahora sí que la has cagado!' Sin embargo, un compañero chino se acercó y, con una sonrisa, me dijo: '¡Me encanta tu acuarela, los regueros son magníficos!' Aquello me enseñó que los gustos, como las nubes, tienen muchas formas y perspectivas."

Mientras diseñaba un estuche de productos cárnicos, pedí a una aprendiz un boceto rápido de una salchicha y dos albóndigas. Con las prisas de la entrega, integré el dibujo y apliqué el color sin detenerme a observar el conjunto. El silencio de la presentación ante los clientes solo se rompió cuando uno de ellos preguntó: "¿No resulta esto algo... fállico?". Tras la carcajada del gerente, los demás confesaron: "¡Yo ya lo había visto, pero no me atrevía a decir nada!". La composición era, efectivamente, demasiado sugerente. A veces, el cliente percibe mucho más de lo que el diseñador llega a imaginar



Mientras esperaba en una oficina de Barcelona donde me ignoraban, pensé que el símbolo de mi ciudad debía ser algo claro, algo que pudiera dibujarse con la fluidez de una firma. En quince segundos, tracé una Seu Vella rápida en mi libreta. Tiempo después, tras intentar perfeccionarla sin éxito, comprendí que aquel garabato espontáneo era, en realidad, la esencia pura. Presenté ese trazo a un concurso de logotipos en Lleida y gané el primer premio. A veces, la mejor idea surge sin presión, justo cuando dejas que la intuición tome el mando.

A los 18 años, convaleciente por gripe, grabé en linóleo unas manos y unos rostros. Aquel dibujo acabó guardado tras un trayecto peculiar: se lo regalé a un amigo y este, a su vez, se lo entregó a otro; sin embargo, tiempo después, el segundo amigo me lo devolvió. Ante la falta de motivos, decidí archivarlo. Años después, lo rescaté para el cartel de la obra Situació Bis y lo imprimimos en impactante serigrafía. Tres décadas más tarde, lo encontré en una exposición junto a obras de Tàpies y Miró. Ver mi grabado de juventud codeándose con los grandes, sin desentonar, fue un orgullo inolvidable.





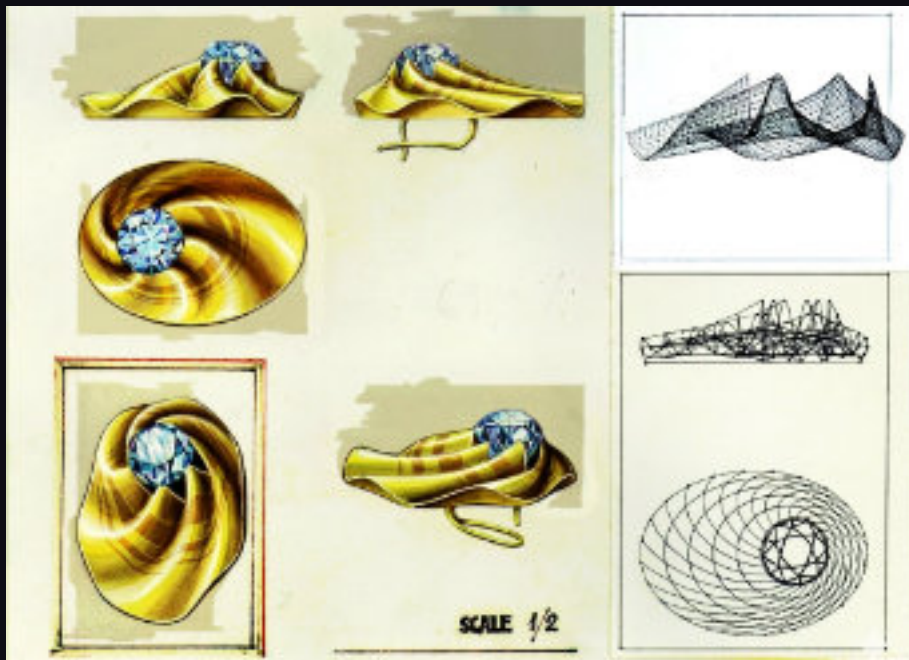
El inicio de todo. Con apenas diez años, en las aulas de la Escuela de Bellas Artes de Lérida, recibiendo las primeras lecciones del maestro Leandre Cristofol. Un momento capturado en blanco y negro que marca el punto de partida de sesenta años dedicados al oficio del dibujo.



kilometro 0

Mi viaje comenzó a los diez años en la Escuela de Bellas Artes de Lérida, bajo la guía del maestro Cristofol. Allí, entre el dibujo, la pintura y la escultura, se moldeó mi mirada artesana. Alterné aulas con referentes como Coma Estadella, Pallarès, Tamarit, Saguillo, Minguell, aprendiendo que el oficio no se improvisa. Esos años de formación clásica son el cimiento de todo lo que vino después: el origen real de mi trayectoria.

Huellas del Éxito



Ser finalista en los **Diamond Awards, De Beers** me situó en los estándares más altos. Un reconocimiento por presentar, probablemente por primera vez, una joya concebida mediante ordenador.

Estructura generada en 1983 programando en BASIC un algoritmo de trigonometría para simular perspectiva cónica y generar una poligonal, en un Apple II.

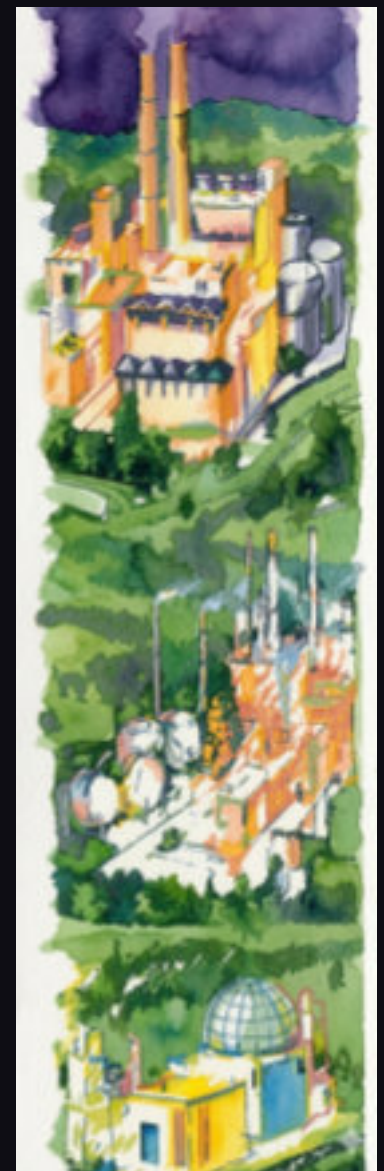
Seleccionado por **FAD y Art Directors** : Una distinción que sitúa estas dos obras entre la mejor ilustración, Barcelona y Madrid.



Este diseño de **proyección internacional** se extendió por numerosos países, adaptando la fuerza de una marca a las exigencias de los mercados más diversos.

Empresas que confiaron en mi

Actel, Adams, Ajuntament de Lleida, Argal, Aritmos, Bellafer, Brausa, Celler Química, Centre Mèdic Pla d'Urgell, Cervesa San Miguel, Cocedero de Marisco, Comercial Pintures, Copirineo, Deco Jympa, Denominació d'Origen Les Garrigues, Diputació de Lleida, Filesa, Fira de Lleida, Florida Fraga, Horticultura Bellmunt, Iaso, Imprenta Cuberes, Joan Coll, La Caixa, La Mañana, Laf, Mata, Medilast, Mevet, Milsa, Mobles Ros, París Menú, Permici, Ramón Soler, Sansi Hotels, Sogesa, Telesincro, Tugues, Unió Esportiva Lleida, Valisa, Vall Companys y Wonderful.





CREATIVITY
REIMAGINED

CURRICULUM

En 1968 empecé como aprendiz en el estudio Talamonte, donde adquirí los fundamentos artesanales. Mi trayectoria profesional es el relato de una transformación constante; mi vida en el diseño comenzó en el dominio del oficio. En 1975, di un paso hacia el emprendimiento con la fundación de Imagen Cuatro, etapa en la que me inicié en la fotografía profesional. En 1977, inicié mi etapa más sólida y prolífica con la creación de Baró/Vicente, donde, en 1982, me convertí en pionero al adquirir un Apple II para programar diseños y 3D en BASIC. Durante más de dos décadas, lideré un equipo de hasta diez profesionales que definió el paisaje gráfico de Lleida con proyección en Barcelona, abarcando desde la ilustración técnica hasta la publicidad televisiva. Sin embargo, en el año 2000, a los 53 años, tomé la

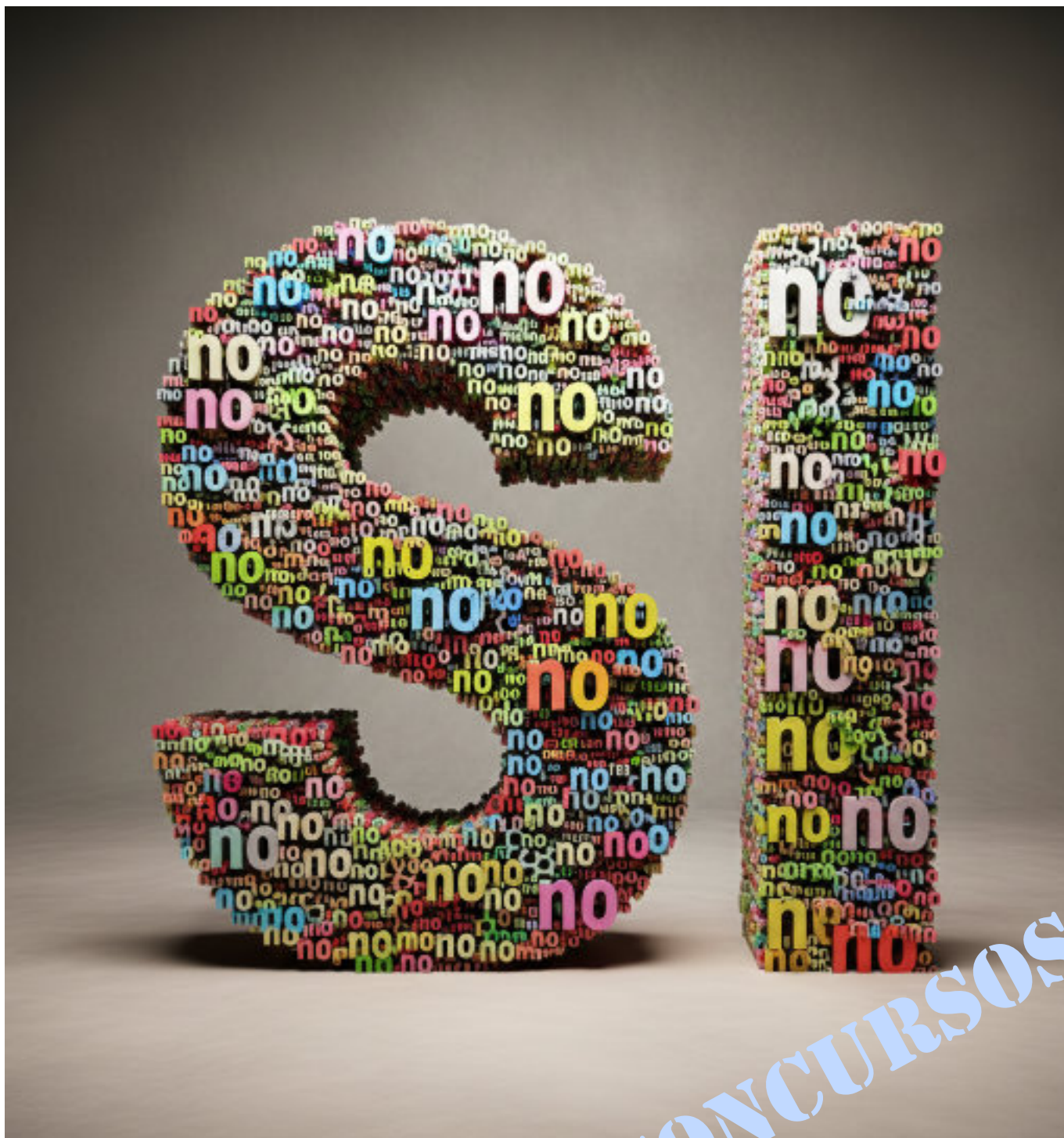
decisión más difícil de mi vida: para no dejar que la inercia empresarial asfixiara mi creatividad, decidí establecerme como autónomo. Comprendí que a los 60 años uno ya no se recupera, pero a los 53 sí. Esta apuesta por mis valores me permitió evolucionar hasta que, en 2007, me incorporé a la redacción del diario La Mañana. Allí aporté mi experiencia y pude actualizarme en el exigente mundo editorial y la infografía, asumiendo el reto de la edición digital. Me jubilé hace 14 años, tras una carrera marcada por el dominio de herramientas como el offset, el 3D (Maya y Blender), el dibujo e ilustración, la infografía, la autoedición, la fotografía y el vídeo. Hoy, mi curiosidad sigue viva a través de la IA, confirmando que la herramienta cambia, pero la voluntad permanece.



JUBILACIÓN

La jubilación no fue un punto final, sino el inicio de la etapa más prolífica de mi formación. Liberado de los plazos de entrega y las exigencias del cliente, me convertí en mi propio alumno. En la Maestría en Figura Humana y Anatomía, cumplí la asignatura pendiente del dibujo estructural; a través del estudio intensivo (método Proko y otros), perfeccioné la construcción de la figura humana aplicando estos conocimientos al storyboard y la narrativa visual del cómic. En la Evolución del 3D, tras décadas utilizando herramientas como Maya, Strata 3D y Cinema 4D, realicé la transición completa al ecosistema de Blender, herramienta que me ha permitido fusionar el diseño digital con la fabricación real. En el área de Diseño de Joyería y Orfebrería Digital, exploré el modelado de precisión, culminando en la crea-

ción de una moneda de plata de ley con mi propio relieve, uniendo por primera vez el modelado 3D de vanguardia con la fundición física. Con la Acuarela, salí del estudio para capturar la luz directamente del natural; como parte del grupo Aquarel·listes dels dimecres en Barcelona, practiqué la síntesis y la frescura de la acuarela pintando en las calles, recuperando el contacto directo con el papel y el agua. Finalmente, en mi Exploración de la Inteligencia Artificial, investigo actualmente las fronteras de la IA generativa, no como un atajo, sino como una nueva "cámara clara" que necesita del criterio, la composición y la experiencia de quien lleva 60 años mirando el mundo a través del diseño.



LA PARADOJA DEL EXITO

A menudo buscamos el éxito como si fuera una ley fija, pero la realidad es mucho más compleja. Una vez me vi envuelto en un homenaje institucional, rodeado de altos cargos que celebraban mi trayectoria y admiraban mi exposición de temas digitales. Sin embargo, la verdadera lección de humildad llegó apenas al día siguiente, cuando me vi cargando muebles y pegando carteles para montar el escenario de una

fiesta a la que asistían esos mismos. Poco después, incluso me tocó servirles cervezas. Era mi trabajo, obedecía a mi jefe y esa oscilación entre el pedestal del artista digital y el taller de montaje no me quebró. Como le sucedió a Chaplin, rechazado en un concurso de imitadores de Charlot, el juicio externo es inherentemente injusto. He sido jurado y sé que el éxito suele ser un accidente de intereses, no siempre un reflejo del talento. He comprendido que el único juez válido es uno mismo. Al final, diseñar consiste en saber adaptarse a la injusticia con la misma elegancia con la que manejamos un lápiz.

El dibujo no termina



Al cerrar estas páginas, me doy cuenta de que este revista no es un punto final, sino un punto y seguido. Recorrer estas seis décadas de oficio me ha permitido confirmar una sospecha que siempre me acompañó en el estudio: que las herramientas son efímeras, pero la profesionalidad es permanente.

Mirando las reproducciones de mis primeros trabajos manuales al lado de las últimas experimentaciones con Inteligencia Artificial, veo una coherencia que trasciende de la técnica. Es la coherencia de quien nunca ha deja-

do de ser un aprendiz. He comprendido que el verdadero éxito de un diseñador no es dominar la tecnología de su tiempo, sino tener la valentía de abandonarla cuando surge una nueva forma de ver y comunicar.

Estamos viviendo una época de cambios vertiginosos. Es fácil dejarse seducir por la velocidad de los algoritmos o, por el contrario, refugiarse en la nostalgia del papel. Sin embargo, mi elección ha sido habitar ese espacio intermedio, esa "duplicidad" donde la experiencia acumulada en mis dedos sirve de guía.





LA SOMBRA DEL NÓMADA

Cruzar el desierto no es una cuestión de velocidad, sino de saber proyectar la propia sombra. En estos 60 años, he aprendido que el oasis no se encuentra: se construye. Mi transición no ha sido de un lugar a otro, sino de una herramienta a otra, siempre al amparo de un oficio que se niega a secarse. Aquí, bajo lo aprendido, espero la siguiente caravana.



José Baró Parellada
e-mail, baropainter@gmail.com
[Http://baroparellada.com](http://baroparellada.com)